



**CMI
INTERSER**

LA CARA HUMANA
DE LA NEGOCIACIÓN

Hablemos claro: la dicción

Por Lic. Beatriz S. Bekerman

Dicción proviene del latín- diclio o diceo, manera de hablar.

Seguramente le ha ocurrido y más de una vez, que al realizar una llamada se active un contestador automático.

Le indican: el número con el cual Ud. se comunicó, los horarios de atención o los distintos internos según sus necesidades.

Muchas veces el mensaje no es entendible. Y volver a llamar para identificar o descifrar la información nos provoca fastidio, confusión, pérdida de tiempo.

Al mismo tiempo, se va formando inconcientemente una imagen empresarial del lugar con el cual Ud. quiso establecer contacto. Lo mismo puede sucedernos cuando damos o tomamos un curso, acudimos a un congreso, negociamos, tenemos charlas de actualización en la empresa, etc. Entra en juego nuestra credibilidad.

Para conectarse con los demás debe haber, como mínimo, un emisor y un receptor que compartan códigos (idioma, lenguaje técnico).

Esos códigos compartidos deberán ser fácilmente decodificables. Para ello es indispensable hablar claro.

Las palabras no salen. Se forman.

Hablar es un acto voluntario que requiere precisión y voluntad de conectarse con el otro.

Una de las formas de lograr claridad en la comunicación, es en base a un entrenamiento de los distintos músculos que intervienen en el habla: los labios, la lengua, el paladar blando, la úvula (campanilla) que son estructuras móviles. Y los dientes, las muelas, el paladar duro, que son rígidas.

Cuando existen alteraciones en cualquiera de estas estructuras también habrá distorsiones en la pronunciación. Pensemos cuando se produce una quemadura o mordedura en la lengua, o hay aparatos ortodóncicos, prótesis, si faltan piezas dentarias, o hasta un simple herpes labial. Sin embargo nos encontramos con personas a quienes se les entiende mal, sin tener ninguna de las situaciones arriba mencionadas!

No abrir bien la boca al hablar, mover muy poco los labios, hablar demasiado rápido, pensar más rápido de lo que hablamos. En fin, muchas son las posibles causas que hacen que no se nos entienda.

También deberemos estar preparados si dentro del lenguaje técnico que debemos manejar en nuestras actividades existan palabras largas (trinitrotolueno) , que tengan combinaciones de distintas consonantes (indemnizable), o apellidos extranjeros.

Si somos comunicadores, si nuestra profesión nos pone frente a auditorios, para una exitosa negociación, si desde nuestros puestos gerenciales debemos hablar con nuestro staff, si queremos transmitirle al mundo quienes somos y qué hacemos, es mejor hacerlo con estilo y con claridad.

Entre los diversos ejercicios que se usan para mejorar la dicción, figuran los trabalenguas o los “destrabalenguas”, como prefiero llamarlos. La velocidad no es esencial sino accesorio.

TRATÉ DE DARLE A ATILANO LA TILA QUE TOMA ATILA, Y ATILANO DIJO: “NO, TÓMATE LA TILA TÚ, PORQUE ME TEMO NO ATINO CÓMO LA TILA SE TOMA”. Y SI LA TILA ATILANO CÓMO SE TOMA NO ATINA, Y TEME CÓMO SE TOMA, ME TOMARÉ YO LA TILA, LA TILA QUE ATILANO NO TOMÓ.

MI DORA ADORADA, DIME SI DE VERAS HEREDAS LAS HERAS, LAS DORADAS ERAS QUE A VERA Y A LARA LES DEJARA ADELA- Y SI NO HEREDARAS DE VERAS LAS ERAS. LAS ERAS DORADAS, MI ADORADA DORA, QUE A LARA Y A VERA LES DEJARA ADELA, DE VERAS DEBIERAS DEJAR QUE HEREDARAN VERA Y LARA LAS ERAS DORADAS QIE ADELA DEJARA, MI ADORADA DORA.